

GESTIÓN CURRICULAR EN EDUCACIÓN INICIAL: UN ANÁLISIS TÉCNICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS SUJETOS EDUCATIVOS

CURRICULUM MANAGEMENT IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION: A TECHNICAL ANALYSIS FROM THE PERSPECTIVE OF EDUCATIONAL STAKEHOLDERS

Marioxi Herrera

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. San Carlos, Venezuela. ORCID:0009-0008-3369-4340. Email: marioxiyo@gmail.com

Autor para correspondencia: marioxiyo@gmail.com

Recibido: 25/02/2026 **Admitido:** 13/03/2026

RESUMEN

La cotidianidad de las instituciones educativas del nivel de educación inicial, se ve reflejada en la gestión curricular como un proceso complejo y dinámico, mediado por las experiencias, creencias y percepciones de sus protagonistas. Esta gestión analizada desde una perspectiva técnica y centrada en los sujetos educativos, se revela como un proceso inherentemente complejo que exige una gestión de la calidad de procesos, esto incluye los acompañamientos pedagógicos, la contextualización del currículo, articulando las líneas ministeriales orientadoras con la realidad cultural, garantizando que se generen oportunidades de aprendizaje significativas para los niños y niñas. Para que sea sostenible se debe establecer la corresponsabilidad de la familia y la promoción de un diálogo continuo entre el colectivo institucional.

Palabras clave: educación inicial, gestión curricular, sujetos educativos

ABSTRACT

The daily life of early childhood education institutions is reflected in curriculum management as a complex and dynamic process, mediated by the experiences, beliefs, and perceptions of its stakeholders. This management, analyzed from a technical perspective and centered on educational stakeholders, reveals itself as an inherently complex process that demands quality process management. This includes pedagogical support, curriculum contextualization—articulating ministerial guidelines with cultural realities—and ensuring that meaningful learning opportunities are generated for boys and girls. For it to be sustainable, the family's co-responsibility must be established and continuous dialog among the institutional community must be promoted

Keywords: early childhood education, curriculum management, educational subjects

INTRODUCCIÓN

La educación inicial, es la etapa formativa que abarca desde el nacimiento hasta los seis años de edad, sobre la cual se erige el desarrollo cognitivo, emocional, psicomotor y social del ser humano. Las investigaciones en neurociencias, psicología del desarrollo y pedagogía ha demostrado que este período es ideal para propiciar que los niños y niñas desarrollen

habilidades y construyan su propio aprendizaje.

Por tal motivo, el currículo debe dejar de ser visto solo cómo guía de planificación, para convertirse en la ruta propiciadora de experiencias significativas. Sin embargo, él por sí solo no garantiza el éxito del proceso de enseñanza, es necesaria la gestión curricular por ser un proceso dinámico y sistemático, donde deben alinearse las intenciones educativas con

las realidades prácticas del contexto.

El ámbito de la Educación Inicial, está enmarcado en un proceso complejo, porque en este nivel se sientan las bases para el desarrollo integral que comprende los aspectos biológicos, afectivo, cognitivo y social de los niños y niñas. La revisión de la literatura sobre la gestión curricular en este nivel revela que su éxito depende no solo de la adecuada formulación de políticas y diseño del currículo, sino principalmente de la participación activa, la visión pedagógica y los desafíos que enfrentan los docentes, directivos y familias. Consecuentemente, ésta debe trascender el enfoque centrado en lo administrativo y prescriptivo, para convertirse en una praxis reflexiva y contextualizada, centrada en el aprendizaje holístico de los niños y niñas.

DESARROLLO ARGUMENTAL

Es importante señalar, que históricamente, como docentes hemos visto el currículo como un documento emanado por el ente rector, diseñado por expertos, pero que distante de las realidades del aula en cada región. Sin embargo, desde una perspectiva moderna la gestión curricular se define como un proceso de articulación de acciones que persigue la consecución de la intencionalidad pedagógica mediante la participación de todo el colectivo institucional. Vista la gestión eficaz como “dinamizadora, integradora, problematizadora e innovadora”. Para la educación inicial, donde la calidad

educativa es un “desafío aún pendiente en América Latina” (Jiménez y Quintana, 2019, p. 103).

Desde lo planteado, se afirma que la labor docente no es una tarea administrativa ni una aplicación mecánica de programas, sino una praxis pedagógica compleja, dinámica y contextualizada. Esta requiere una traducción técnica y creativa de las intenciones educativas en acciones concretas dentro de los espacios de aprendizaje, ajustando el currículo a las realidades sociales y cognitivas de los estudiantes para lograr un proceso de formación verdaderamente pertinente y transformador. En este sentido, la gestión no solo organiza contenidos, sino que orquesta ambientes neurocompatibles que respetan la plasticidad cerebral propia de la infancia.

La tesis que vertebra este análisis sostiene que una gestión curricular de calidad en la educación inicial solo es posible cuando trasciende la rigidez de la planificación tradicional para convertirse en un proceso técnico-reflexivo, donde la observación sistemática de los intereses y necesidades de los niños y niñas informa las decisiones pedagógicas de los educadores, en un marco de flexibilidad y pertinencia cultural. Desde la perspectiva de (Pacco y Dávila 2022) “la gestión curricular en el sistema educativo exige ahora que en las instituciones educativas se responda adecuadamente a las aceleradas

transformaciones que están ocurriendo desde el punto de vista tecnológico como en la forma de acceder al conocimiento” (p.3002-3029); Por lo tanto, debe asegurarse que los estándares de calidad reflejen las necesidades y características que se adapten a las transformaciones constantes.

La visión específica de la gestión demanda la interpretación y adaptación de las orientaciones establecidas a la realidad del contexto. Esto implica que los actores educativos ajusten los procesos de selección y secuencia de los aprendizajes, así como la formulación de propuestas didácticas específicas. En el caso de México indica (Díaz-Barriga: 2025) que la gestión busca que la realidad del estudiante, o el contexto escolar, se convierta en el ordenador del trabajo, promoviendo un acercamiento inter y pluridisciplinario. Este proyecto, al igual que reformas curriculares anteriores, requiere de una transformación significativa en la gestión escolar para impulsar un trabajo coherente con sus elementos centrales: la vinculación escuela-comunidad y la autonomía profesional docente.

En atención a lo antes expuesto, se debe dismantelar una confusión común que es la equiparación entre gestión y planificación. Mientras que la planificación es el diseño previo, la hipótesis de trabajo que se enfoca en el “qué” y el “cómo” teóricos, la gestión curricular es la puesta en marcha, la administración de los

recursos, los tiempos, los espacios y las interacciones reales que ocurren en la rutina escolar, es decir, es la dialéctica entre lo planificado y lo que surge en estas interacciones. Esta distinción es vital, pues la gestión asume la incertidumbre como una oportunidad pedagógica y no como un error del sistema.

De esta manera, dicha gestión, debe fundamentarse en modelos pedagógicos sólidos, predominantemente socio-constructivistas y ecológicos. Autores como Vygotsky, con su concepto de Zona de Desarrollo Próximo, o Malaguzzi con la filosofía de Reggio Emilia, nos instan a entender el currículo no como una transmisión de información, sino como la creación de ambientes provocadores que permitan a los niños y niñas construir su aprendizaje en interacción con sus pares y adultos. Lo que conlleva, por tanto, pasar de un currículo centrado en objetivos conductuales y contenidos estancos a un currículo abierto y flexible. Esto no significa improvisación. Al contrario, requiere una preparación técnica mucho más sofisticada por parte del docente. Gestionar un currículo flexible exige dominar la transposición didáctica, es decir, la capacidad de tomar los saberes culturales y transformarlos en experiencias de aprendizaje accesibles y significativas para niños pequeños, respetando sus tiempos madurativos. La herramienta técnica por excelencia aquí ya no es solo el formato de planificación semanal, sino la documentación

pedagógica: la observación, el registro fotográfico, anecdótico, audiovisual y el análisis de lo que los niños y niñas hacen, dicen y sienten, para que esos datos reales retroalimenten el ciclo de gestión.

Ante esta realidad, los docentes tienen un rol protagónico, pues son quienes desarrollan el currículo a través de su práctica pedagógica, lo que les permite realizar adaptaciones. En tal sentido, resulta necesario una reflexión y valoración del proceso formativo para visualizar sus alcances y limitaciones, al ser realizada por el docente le otorga un mapa más amplio de las necesidades, demandas y problemáticas emergentes, permitiéndole diseñar estrategias, procedimientos y materiales curriculares congruentes con los intereses y necesidades de sus estudiantes.

Aunado a la planificación, la evaluación forma parte de la gestión docente “en el panorama actual del conocimiento en evaluación educativa subraya que esta va más allá de la mera medición, integrando diversas técnicas e instrumentos y se concibe como un proceso continuo, cualitativo, permanente, sistemático, objetivo, flexible e integral” (Baca, Amaguaña, Chuquin, Flores y Salinas 2025:707). Por su carácter cualitativo, exige al docente un registro continuo y detallado de la actuación de los niños y niñas. El docente, como mediador del aprendizaje, debe estar atento a los ritmos y estilos de aprendizaje de los niños y niñas para

acompañarlos de manera pertinente. Esto se encuentra relacionado con el giro copernicano en la educación inicial que reconoce a los niños y niñas no como un objeto de intervención, sino como un sujeto de derechos y un actor social competente.

Si se analiza la gestión curricular desde esa perspectiva, el paradigma cambia radicalmente, para los niños y niñas, pues el currículo no son los ámbitos de experiencia escritos en un papel; sino que es el ambiente que habita, los materiales a su alcance y la calidad de las interacciones que se le ofrecen. De allí que una gestión adecuada para la primera infancia debe validar el juego como la metodología centra, entendiéndose que juego no es el recreo del currículo; es el impulsor del desarrollo. Desde la perspectiva de los niños y niñas, gestionar el currículo significa garantizar tiempos prolongados y espacios ricos para el juego libre, el juego simbólico y el juego heurístico.

Siendo así, la gestión técnica aquí implica que el adulto diseña intencionalmente los ambientes de aprendizaje con materiales que presenten desafíos cognitivos y motrices ajustados, y luego da un paso atrás para permitir que los infantes gestionen sus propias interacciones. Además, la perspectiva de los infantes exige una gestión curricular inclusiva y diversificada, porque estos no son un colectivo homogéneo. La gestión técnica debe contemplar los ritmos individuales, las inteligencias

múltiples y las necesidades específicas de apoyo educativo. Un currículo rígido gestionado de forma estandarizada violenta la naturaleza diversa de la infancia. Su gestión eficaz es aquella que ofrece múltiples vías de entrada al conocimiento y múltiples formas de expresión, permitiendo que cada niño encuentre su lugar y su voz dentro de la propuesta educativa, para que gestione su aprendizaje.

Por otro lado, la función directiva y de supervisión exige que estas figuras se comprometan en un acompañamiento pedagógico, centrándose menos en tareas administrativas que obstaculizan su labor, y reivindiquen su función pedagógico-didáctica. El directivo debe ser, un líder pedagógico que gestione las condiciones institucionales para que el currículo se desarrolle, a través de la creación de espacios para la reflexión docente, impulsando la formación continua y, construyendo una visión institucional compartida enfocada en el aprendizaje de los niños y niñas.

De igual manera, la calidad educativa en la Educación Inicial requiere la corresponsabilidad de los padres en el acompañamiento educativo. Cuando estos participan activamente en las actividades escolares, los resultados esperados son eficientes. La retroalimentación y el acompañamiento de los padres se convierten en una herramienta esencial para que los niños alcancen logros en las áreas de desarrollo. Los

estudios demuestran que el involucramiento de la familia fomenta la comunicación afectiva y contribuye al desenvolvimiento de las actividades educativas, estimulando el equilibrio entre las dimensiones afectivas, motoras y cognitivas.

La realidad es que la escuela debe trabajar con los problemas identificados en el entorno, estableciendo una relación de influencia mutua entre la realidad social y el trabajo escolar. Es por ello que, debe ser sensible a las necesidades del contexto socio-cultural para ofrecer procesos formativos óptimos basados en criterios de calidad educativa de los modelos de aseguramiento con un enfoque holístico sociocultural. Como se venido planteando, el currículo de educación inicial debe ser culturalmente situado, reconociendo los saberes, prácticas y valores de las familias como punto de partida. Al respecto, el (Ministerio de Educación Nacional, 2014), señala que:

Los maestros, las maestras y los agentes educativos, en consonancia con la tarea que lleva a cabo la familia y de acuerdo con sus particularidades socioculturales, dispone su saber pedagógico para el ejercicio de una práctica responsable y comprometida que acoja a las niñas y los niños en primera infancia, reconozca y potencie sus capacidades y contribuya a trazarles un desarrollo integral desde la perspectiva de los derechos (p. 69).

Es por ello, que debe incluir elementos para integrarlas como corresponsables del proceso educativo, esto implica el establecimiento de una comunicación bidireccionales donde la familia no solo recibe informes, sino que aporta información valiosa sobre los intereses y el contexto del niño en el hogar, necesarios para la planificación del docente. Una gestión curricular exitosa, es aquella que logra establecer un vínculo entre la cultura escolar, familiar y comunitaria permitiendo que los padres y madres participen en experiencias de aprendizaje dentro del aula, como co-gestores de propuestas específicas, enriqueciendo el currículo con sus oficios, saberes y vivencias.

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

A manera de conclusión, gestión Curricular en Educación Inicial, analizada desde una perspectiva técnica y centrada en los sujetos educativos, se revela como un proceso inherentemente complejo que exige una gestión de la calidad de procesos, esto incluye los acompañamientos pedagógicos, la contextualización del currículo, articulando las líneas ministeriales orientadoras con la realidad cultural, garantizando que se generen oportunidades de aprendizaje significativas para los niños y niñas. Para que sea sostenible se debe establecer la corresponsabilidad de la familia y la promoción de un diálogo continuo entre el colectivo institucional para la construcción de una visión compartida que responda a las

necesidades de los niños y niñas.

Al adoptar la perspectiva de los sujetos educativos, se hace evidente que el éxito de la gestión no se mide por la cantidad de planificaciones entregadas a tiempo, sino por la calidad de las experiencias vividas por los niños y niñas, estos necesitan una gestión que le ofrezca seguridad, desafío y protagonismo a través del juego. Mientras que el educador necesita una gestión que reconozca su estatus profesional, se propicien espacios para la formación continua. validando su capacidad para investigar desde el aula y transformar la realidad educativa desde la reflexión crítica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baca, E., Amaguaña, M., Lara, G., Chuquin, J., Flores, A. & Salinas, C. (2025). Técnicas e Instrumentos de Evaluación en Educación Inicial y Preparatoria: Una Revisión Narrativa de Prácticas Esenciales. *Revista REG*, Vol. 4 (Nº. 3). p. 704 – 722
- Díaz-Barriga, Á. (2025). Desafíos en la gestión del Plan de Estudio 2022. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 30(104), 141–163 [1–33].
- Jiménez, A. M., & Quintana, L. S. (2019). Calidad en la educación inicial, desafío aún pendiente en América Latina. *Hallazgos*, 17(33), 103–132.
- Ministerio de Educación Nacional (2014). Documento 20 Serie de orientaciones pedagógicas para la educación inicial en el

marco de la atención integral “sentido de la educación inicial”. Impresión Panamericana Formas e Impresiones S.A Bogotá, Colombia ISBN 978-958-691-625-7. p. 69.
Pacco-Miranda, R. Z., & Dávila-Rojas, O. M.

(2022). La gestión escolar: una revisión de las investigaciones. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 6(4), 3002-3029.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2809
[29-11-2025]